FUNDARTE
Concejo Municipal
y Gobernación del D.F.

Asociación Internacional de Críticos de Arte.

aica

17 CONGRESO EXTRAORDINARIO
36 ASAMBLEA GENERAL

PERSPECTIVAS DEL ARTE LATINOAMERICANO
FUENTES REGIONALES Y ALCANCES INTERNACIONALES
UNA PROBLEMATICA CONTINENTAL

Luis Chacón (Venezuela)

PERSPECTIVAS DEL ARTE LATINOAMERICANO
FUENTES REGIONALES Y ALCANCES INTERNACIONALES
UNA PROBLEMATICA CONTINENTAL

Luis Chacón

El paso en la cultura latinoamericana que ha ido modificando progresivamente los pensamientos e imágenes, recibidas unas y heredadas otras, se manifiesta desde nuestros orígenes. Esto se va haciendo una realidad a medida que transcurre el proceso de mestizaje cultural; de un mundo profano a los asuntos religiosos, de manifestaciones particulares de la naturaleza a la vida doméstica, de las condiciones nacionales a la liberación del dominio español. Todas estas situaciones se van a unir dependiendo a su vez también de factores, como son los materiales disponibles en cada época, en cada región y, las posibles maneras de utilizarlos o el estado de desarrollo de la técnica o proceso, la lana de los rebaños hizo comarcas de tapiceros, los pueblos que dispusieron de arcilla fueron ceramistas. Todo ello fue evidentemente una respuesta inmediata a las determinadas y existentes condiciones sociales y, según las condiciones generales y particulares lo permitieron. Todo arte es una consecuencia social.

Tal vez, nuestra identidad emerge de allí, de esa gran energía creadora de nuestros pueblos latinoamericanos y, de aquella extraordinaria fantasía popular que transformó en mitos la concepción de la naturaleza y de la vida en aquel mundo que tenían los hombres en aquella sociedad.

Pienso que en la formación del ideal de belleza o de un arte latinoamericano, intervienen múltiples fenómenos dispares e interactuantes; conecciones intermedias, vivencias que el hombre guarda a través de los siglos, realidades particulares nacidas de la naturaleza intelectual existente, pensamientos y criterios proyectados de rebeldía e independencia, aún dentro de los más férreos sistemas de gobierno, lo cual explica las coherentes evidencias en el desarrollo de las distintas manifestaciones culturales. Todo esto nos hace comprender por qué el Arte si es, y siempre llega a ser un reflejo directo de cada estructura social. Nos hace comprender que el Arte y la sociedad siempre van a la par; que determinados períodos de su florecimiento si estén, en absoluto, ligados al desarrollo general de la sociedad, y en consecuencia, a las bases materiales, que son en todo instante las reglas de su organización.

No hay que olvidar que las obras de los artistas además de estar condicionadas por las circunstancias generales de cada época, están también integradas a las corrientes y ritmos de desarrollo evolutivo del arte. Los saltos en la pintura y las súbitas afloraciones de nuevos estilos, son irremediablemente resultado de largas reflexiones o gestaciones. Cada nueva proposición es el fruto de una lenta alteración cuantitativa; estas alteraciones están determinadas y organizadas a través de sus propias contradicciones en una cadena que se extiende en el tiempo. Aquella cadena a la que en distintas oportunidades se refiriera Van Gogh, al decir que de buen agrado sería sólo un eslabón.

Admitamos pues, que el hombre es parte integral de la realidad. Nuestra acción está constantemente transformando la realidad. La contemplación no es más, que un reflejo de nuestra lucha para dominarla; nunca pasiva en cuanto que siempre activa y creadora.

Gorki comprendía que la belleza no es la vida, la naturaleza en bruto; sino que el arte es una creación de "caracteres que exige imaginación, intuición e invención".

La creación personal del artista latinoamericano está rigurosamente condicionada a través del tiempo por las circunstancias sociales, económicas y políticas. Circunstancias que mas de las veces fueron de humillación, vejación e irrespeto a la dignidad del ser humano. Nuestra responsabilidad como artistas ha sido grande, los caminos por los que con frecuencia se aventura peligrosa y heróicamente nuestra rebeldía, tiene consecuencias desgraciadas, mas allá de las cuales sólo existe la concesión, el suicidio, o el aislamiento absoluto. Aislamiento que sólo puede ser entendido ya sea por falta de diálogo y comprensión de las evidencias de un presente; o bien, porque el artista latinoamericano no quiere (tercamente) darse cuenta que nosotros no podemos empezar de atrás. - Nosotros partimos de donde terminaron los demás - .

Pareciera que la tradición de las generaciones muertas pesa sobre el cerebro y las espaldas de los vivos como una pesadilla. Y aún en aquellas horas en que se encuentran dedicados a la transformación de sí mismos y de las cosas, incluso en las épocas revolucionarias, también se evocan con inquietud los espíritus del pasado, tomándose en préstamo sus nombres, sus consignas de orden, sus hábitos y sus vestidos.

Mi reflexión llega incluso hasta señalar la preocupación del viejo mundo por la pérdida de las identidades nacionales, debido a la distorsión creada por la cultura de masas y por esa tecnología apoyada en los medios de comunicación social; porque esta acción desborda el marco del nacionalismo cultural. Se me ocurre decir que los latinoamericanos no hemos vivido tanto como ellos y, por lo tanto no tenemos esas grandes vivencias que nos permitirían superar estas situaciones; y como el presente nos está resultando invivible e insoportable, por brutal, irreverente e injusto, premeditamos alevosamente un retroceso para rescatar la identidad nacional, como si ella se hubiera perdido por ahí, en algun sitio, en alguna ciudad.

Siempre ha estado planteada una lucha contra quienes han pretendido destruir las fuentes y mediatizar la conciencia latinoamericana; entre otras cosas, porque en los presupuestos destinados al desarrollo cultural sigue existiendo una marcada discriminación en los criterios que deciden en todas las instancias al desarrollo cultural de los pueblos. Los políticos piensan mas en sus bolsillos que en el estado nacional, son casi en reglas generales unos mediocres pobres de espíritu y de poca elevación espiritual.

En todos los tiempos hubo una voz, un grito americano reclamando el derecho inalienable de su autodeterminación, la afirmación de su identidad nacional y su reafirmación del nuevo hombre. El hombre latinoamericano. Este ha sido un grito universal contra la intervención, un rechazo a todo intervencionismo cualquiera sea su origen. Actitud esta que seguirá vigente en este continente. Está claro, que ya se ha cumplido el proceso de mutación en cuanto a la universalización, ya la cultura no tiene dueño; con el advenimiento de la tecnología y el avance de la ciencia y la comunicación casi en el "ya", la cultura se ha hecho universal. Estamos seguros que el proceso latinoamericano de afirmación de nuestra nacionalidad, asi como la universalización de la cultura en el contexto del conglomerado planetario es extraordinario. Una realidad; porque siempre hemos sido universales y esto es una toma de conciencia.

Por tanto, el hombre no tiene una naturaleza, lo que tiene es una historia en la cual todos nos hemos ido haciendo; siendo una constante la repetición de muchas cosas, la religión, la explotación. Por lo mismo que es histórico, puede superar todas las características que ha tenido en su pasado. El hombre puede transformar hasta alargando una vida, esto debido al avance de la ciencia y la tecnología que ha variado para todas las naciones el concepto de espacio y tiempo.

Con los medios de comunicación, la cultura se ha hecho definitivamente universal y se ha hablado insistentemente de una nueva era de la humanidad, de un cambio total que tendrá una influencia revolucionaria sobre las condiciones de vida, sobre la conciencia, sobre la visión que el hombre tiene de sí mismo, y ante todo, sobre las perspectivas en que el hombre define ante sus propios ojos su destino y su vida.

El artista es por lo tanto protagonista de estos cambios, en tanto que la obra de arte hace reflexionar, hace mas sensible a la gente, hace tomar conciencia. Es un trabajo que caracteriza nuestro tiempo, porque es una manera de expresar la sociedad en que nos ha tocado vivir.

Un artista sincero consigo mismo debe usar en cualquier época los medios y técnicas de su ambiente. La tecnología es neutra. El artista determina como usarla y no debe tener miedo de hacerlo, con el fin de hacer una obra de contenido, con idioma universal. El problema es que el artista hoy día también tiene que estar envuelto en las actividades de nuestra sociedad; ver dentro de ella, estar constantemente entre el compromiso y la libertad; por ello, la mejor manera es estudiar las técnicas contemporáneas. Lo mas significativo de nuestra sociedad es el desarrollo científico, la química y la física, no la pintura, ni los colores. A través del tiempo vemos como los colores se tornan más brillantes y la escultura se transforma; en el futuro habrá luz espectral y las esculturas no serán masas, serán obras tridimensionales, sin peso, precedidas de elementos que organicen y codifiquen el espacio, desde luego, siguiendo los principios y posibilidades de los materiales. Una obra de arte debe trascender

la materia y la técnica. Cuando esto ocurre, ya no es más un objeto, ya es poético, es irreal, es la esencia. Hoy día el artista tiene mucho que ver con la intensidad que vivimos; perdida ya la escala entre pensamiento y espiritualidad, sólo queda una predominante en el hombre, como es el buscador de las fuentes de MATERIA y ENERGIA.

- Es la carrera contra el sol.

Cuando los artistas empezaron a alejarse de la estricta imitación de lo verdadero, de la referencia o de lo evocador, nunca faltó el concepto de arte, aún cuando se continúe utilizando el calificativo para definir cuanto se sigue haciendo hoy con esas aspiraciones, que define un compromiso que no es precisamente con la realidad y que por supuesto no resuelve el problema que se produce cuando se rompe la regla. La manera de decir las cosas ayer y como se dicen hoy.

Quiero expresar mi completa convicción, de que todo arte es representativo de lo más trascendente de una era, como son sus imágenes, con el cine; sus palabras, con la poesía; el registro de sus hechos sociales y políticos, con los medios de comunicación social. El arte de hoy pues, sólo tiene una posibilidad: INVENCION ABSOLUTA, elemental y de síntesis; necesita de fundamentos que no sean improvisaciones. El arte de hoy día, para cumplir con su cometido social, debe ser democrático y accesible a todos en su forma y contenido como un todo universal.